

LAS ELITES AGRARIAS EN LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA: CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA Y PODER POLÍTICO¹

AGRARIAN ELITES IN LATIN AMERICA:
LAND CONCENTRATION AND POLITICAL POWER

ELITES AGRÁRIAS NA SOCIEDADE LATINOAMERICANA:
CONCENTRAÇÃO DE TERRA E PODER POLÍTICO

Liisa Lukkari North²

Profesora Visitante, Universidad Andina y FLACSO-Ecuador, Quito

RESUMEN: El presente artículo es una panorámica de los impactos del ejercicio de poder por las elites agrarias en las sociedades latinoamericanas. Las estructuras básicas del poder político y económico han permanecido estables desde la colonización, por lo que las elites rurales latinoamericanas, junto con sus “parientes” urbanos y sus aliados internacionales, han logrado bloquear reformas fundamentales y necesarias de redistribución de la tierra y de otros bienes rurales, hasta el día de hoy. Inicialmente, el ensayo enfatiza las continuidades del poder de las clases terratenientes y las consecuencias de su dominación. En un segundo momento, responde a la pregunta de por qué son importantes los procesos rurales y agrarios en América Latina, la región más urbanizada del mundo. En seguida se resumen algunas investigaciones sobre elites terratenientes y compara América Latina con el sud este asiático, destacando las razones para el apoyo que los EEUU prestaron a las reformas agrarias profundas y comprehensivas en Japón, Korea del Sur, y Taiwán después de la Segunda Guerra Mundial. Estas reformas profundas e igualitarias jugaron un rol crítico en sentar las bases para el desarrollo nacional y la diversificación industrial que experimentaron estos países asiáticos en contraste con lo que pasó en América Latina.

ABSTRACT: The article provides a panoramic presentation of the impacts of the exercise of agrarian elite power in Latin American societies. The fundamental structures of political and economic power have remained stable from colonization onwards since rural elites, together with their urban “relatives” and international allies, have succeeded in blocking the fundamental and necessary reforms of redistributing land and other rural assets

¹ Quisiera agradecer a los organizadores y organizadoras de SEPI II, primero, por invitarme a presentar una conferencia inaugural en el Congreso del SEPI II en octubre 2020, y segundo, por darme la oportunidad de revisar mis observaciones para publicación.

² Liisa L. North es Profesora Emerita del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de York en Toronto, Canadá. Es autora/editora o co-autora/co-editora de doce libros, más de sesenta capítulos en libros y artículos en revistas indexadas sobre partidos políticos, relaciones civil-militares, procesos de desarrollo socio-económico y conflictos mineros en varios países de América del Sur -- Chile, Perú y Ecuador en particular; sobre guerras civiles, procesos de paz, las misiones de las Naciones Unidas, y crisis de derechos humanos y de migración desde el Triángulo Norte de Centro América; las relaciones entre Canadá y América Latina, con referencia especial a inversiones mineras. En varios momentos fue Directora del Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe (CERLAC) de la Universidad de York y Presidenta de la Asociación Canadiense sobre Estudios de América Latina y el Caribe (CALACS). Ha sido Profesora Visitante de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y de la FLACSO-Ecuador. E-mail: lnorth@yorku.ca.

up to the present date. To begin, the article emphasizes the continuities in the exercise of power by landowning elites and the consequences of their domination. Second, it identifies the importance of rural and agrarian processes in Latin America, the world's most urbanized region. Next, it summarizes the results of recent works on rural elites and compares Latin America with South East Asia, emphasizing why the United States, following the Second World War, promoted profound and comprehensive agrarian reforms in Japan, South Korea, and Taiwan. These profoundly egalitarian reforms laid the foundations for the patterns national development and industrial diversification in those countries in comparison to Latin America.

RESUMO: O presente artigo é um panorama dos impactos do exercício do poder pelas elites agrárias nas sociedades latino-americanas. As estruturas básicas do poder político e econômico permaneceram estáveis desde a colonização, pelo que as elites rurais latino-americanas, junto com seus “parentes” urbanos e seus aliados internacionais, lograram bloquear reformas fundamentais e necessárias de redistribuição da terra e de outros bens rurais, até o dia de hoje. Inicialmente, o ensaio enfatiza as continuidades de poder das classes latifundiárias e as consequências de sua dominação. Em um segundo momento, responde a pergunta de por que são importantes os processos rurais e agrários na América Latina, a região mais urbanizada do mundo. Em seguida, resumem-se algumas investigações sobre elites latifundiárias e compara América Latina com o sudeste asiático, destacando as razões para o apoio que os Estados Unidos prestaram às reformas agrárias profundas em Japão, Coreia do Sul e Taiwan depois da Segunda Guerra Mundial. Estas reformas profundas e igualitárias desempenharam um papel crítico em assentar as bases para o desenvolvimento nacional e diversificação industrial que experimentaram estes países asiáticos em contraste com o que se passou em América Latina.

Introdução

Este ensayo ofrece una visión panorámica sobre los impactos del ejercicio de poder por las elites agrarias en las sociedades latinoamericanas. Surge de mi colaboración con investigadores jóvenes y colegas en la preparación de dos colecciones de estudios sobre la “penetración” o “captura” del Estado por las clases dominantes de la región. Varios de estos estudios se enfocan en o hacen referencia especial a las elites agrarias, históricas y contemporáneas. La primera colección, *Dominant Elites in Latin America: From Neo-Liberalism to the Pink Tide* (*Elites dominantes en América Latina: Desde el Neo-liberalismo hasta la Marea Rosada*) en 2018 y la segunda titulada *Concentración económica y poder político en América Latina* en 2019 como una publicación de libre acceso que se puede conseguir en línea.³ En las páginas que siguen, refiero a las dos publicaciones como *La Primera Colección* y *La Segunda Colección*. Además de apoyar mis argumentos en los resultados de los trabajos presentados en estas dos publicaciones, el ensayo se basa en mis propias investigaciones a través de varias décadas de enseñanza e investigación, especialmente en Ecuador y Perú y sobre la región centroamericana.

³ Co-Editora (con Timothy D. Clark), autora de la Introducción y co-autora de la Conclusión (con T.D. Clark), *Dominant Elites in Latin America: From Neo-liberalism to the 'Pink Tide'*. New York and London: Palgrave/MacMillan, 2018. Co-Editora and co-autora de la Introducción (con C. Pastor, coordinador, B. Rubio & A. Acosta, co-editores), *Concentración económica y poder político en América Latina*. Friedrich Ebert Stiftung, FES Transformación, Universidad Andina Simón Bolívar & CLACSO, 2019.

Con enfoque en las tendencias generales y predominantes, sostengo que las estructuras básicas de poder han sido estables a través de las largas épocas históricas desde la colonización y que las elites rurales latinoamericanas, junto con sus “parientes” urbanos, han logrado bloquear reformas fundamentales y necesarias de redistribución de la tierra y de otros bienes rurales, hasta hoy día. Por otro lado, fuerzas globales y las políticas de los Estados Unidos especialmente, han impactado y siguen impactando fuertemente en las políticas nacionales de los países de la región. En momentos críticos de conflicto político y levantamientos populares, Washington ha intervenido para suprimir fuerzas reformistas y revolucionarias, a menudo con fuerza militar, y lo ha hecho desde los comienzos del siglo XX especialmente en la zona caribeña.

El ensayo tiene cuatro partes. La primera se dedica a procesos históricos generales. Enfatiza las continuidades del poder de las clases terratenientes y las consecuencias de su dominación. La segunda parte responde a una pregunta que se escucha a menudo: ¿por qué son importantes los procesos rurales y agrarios en América Latina, la región más urbanizada del mundo? Porque son importantes en una región que sigue experimentando procesos acelerados de urbanización? La tercera parte resume algunos de los resultados claves de las investigaciones sobre elites terratenientes que surgen de los trabajos presentados en la primera colección mencionada arriba y en varios de los capítulos de la segunda colección. El ensayo termina con una comparación entre América Latina y el sud este Asiático destacando las razones para el apoyo que los EEUU prestó para impulsar reformas agrarias profundas y comprehensivas en Japón, Korea del Sur, y Taiwán⁴ después de la Segunda Guerra Mundial. Estas reformas profundas e igualitarias jugaron un rol crítico en sentar las bases para el desarrollo nacional y la diversificación industrial que experimentaron estos países asiáticos en contraste con lo que pasó en América Latina, una región donde las reformas agrarias fueron tibias o fueron revertidas por las elites nacionales y/o la intervención de Washington, y donde los procesos de industrialización fueron truncados (Cameron y North, 1996 sobre Perú; North y Grinspun 2018 sobre la región).

1. Tendencias históricas generales

Los patrones de dominación contemporánea, analizados en las dos colecciones, – esto es, la captura del Estado por las elites económicamente dominantes – se basaron en las relaciones de poder establecidas durante las épocas colonial y post-colonial. Entre el siglo XVI y los comienzos del siglo XX, el poder de los grandes terratenientes y comerciantes se consolidó, especialmente durante la segunda mitad del siglo IX con el crecimiento rápido de las economías de exportación agrícola y el despojo de las tierras de comunidades indígenas (Burns 1999).⁵ Los grandes latifundios funcionaron como pequeños cuasi-estados paternalistas y opresivos, a menudo con sus propias prisiones y fuerzas de seguridad (sobre Ecuador, ver Krupa, 2010). Durante el siglo XX, y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial,

⁴ Taiwán es una provincia de la China. Por su ‘autonomía’ (garantizada por los EEUU), aquí refiero a la isla como país.

⁵ La versión en inglés de Burns fue publicada por University of California Press en 1980). Furtado identifica tres tipos de economías de exportación: (1) clima templada y (2) productos tropicales, ambos con dueños nacionales por la mayor parte, y (3) productos mineros, propiedad de corporaciones extranjeros que a menudo también despojaron las tierras de comunidades campesinas e indígenas.

los terratenientes comerciantes – exportadores e importadores – se transformaron en agroindustriales, banqueros, dueños de medios de comunicación y de propiedades urbanas, así como también en empresarios del turismo, entre otros principales campos de actividad económica, a menudo en alianza con inversionistas norteamericanos.

Hacia fines del siglo XX, especialmente en los años noventa, estas élites con inversiones en muchos diferentes sectores de la economía se beneficiaron de las políticas neoliberales que impulsaron las privatizaciones de instituciones y empresas públicas; por ejemplo y dependiendo del país, algunos sistemas de pensiones, sistemas de salud, aerolíneas nacionales, bancos de fomento, etcétera se convirtieron en propiedad privada. En otras palabras, con las políticas neoliberales, varias empresas públicas fueron convertidas en fuentes de ganancias para particulares, nacionales y extranjeros, en lugar de funcionar como servicios públicos en beneficio de todos (p.e., Stiglitz 2003; Lefebvre 2008a).

Con referencia a los patrones socio-culturales, es importante destacar que la dominación se basó en la marginalización y opresión racista a los pueblos indígenas y Afro-descendientes en términos específicos y de los campesinos y clases obreras en términos generales (Sánchez-Albornoz 1973; Morner 1970; de la Torre 1996). Los terratenientes-comerciantes-exportadores “capturaron” los Estados independientes y, por eso, pudieron promover una gran y violenta ola de acaparamiento de las tierras de las comunidades indígenas entre más o menos la segunda mitad del siglo XIX y la primera Guerra Mundial (Burns 1999).⁶ El caso más extremo de esta guerra de los latifundistas contra las comunidades indígenas y campesinas culminó en la Revolución Mexicana de 1910-1917, la primera “guerra” campesina del siglo XX, en las palabras del gran antropólogo Eric Wolf (1969 y 1999; Womack 2017).⁷ En Brasil, los dueños de las plantaciones azucareras del noreste lograron resistir la abolición cabal de la esclavitud hasta 1888.

El acaparamiento forzado o violento de tierras continúa hoy día en diferentes partes de América Latina con el auge de las exportaciones o de los llamados “cultivos comodín” – soja, caña de azúcar, maíz, y palma africana. Estos procesos de concentración contemporánea son documentados y analizados, a nivel regional, en un capítulo escrito por Cristóbal Kay sobre la “Los procesos de concentración de la tierra y de capital” para *La Segunda Colección*.⁸

Aunque algunos grupos de familias de terratenientes-comerciantes-exportadores perdieron su riqueza y poder en el curso del siglo XX, nuevos grupos familiares ocuparon sus lugares en el escenario político y económico. Los parámetros y estructuras fundamentales de poder se mantuvieron intactos. Varios estudios sistemáticos y cuidadosos identifican a estos grupos de familias de terratenientes y las relaciones que mantuvieron entre ellos para controlar el Estado y las políticas públicas. Entre ellos, por ejemplo, se destacan las investigaciones de Maurice Zeitlin y Richard Earl Ratcliff sobre Chile; de manera sistemática y cuidadosa, Zeitlin y Ratcliff identifican grupos de familias (Zeitlin y Ratcliff 1988; Zeitlin 1984), dueños de grandes latifundios, para mostrar como ejercieron su poder en el sistema político del país en los siglos

⁶ Burns (1980 y 1999) describe estos procesos de acaparamiento del siglo XIX en toda la región, desde Argentina y Chile hasta Centroamérica y México.

⁷ El título en inglés del libro de Wolf refiere a “Guerras”, i.e., *Peasant Wars of the Twentieth Century* (1969). El libro premiado de Womack ofrece una historia del movimiento campesino liderado por Emiliano Zapata.

⁸ *The Journal of Peasant Studies* ha publicado numerosos artículos, y números enteros, sobre el tema de las nuevas exportaciones, el acaparamiento de tierras, agroindustria corporativa, y las consecuencias de estos fenómenos; por ejemplo, el número de octubre 2010 se titula “Biofuels, Land and Agrarian Change” y el número de Julio 2011 se dedica a “What difference does land control make?”.

XIX y XX.⁹ Diego Sanchez-Ancochea analiza las consecuencias de esta concentración de poder en “La economía política de la desigualdad en el nivel mas alto del Chile contemporánea”, en *La Segunda Colección*. Las investigaciones de Jefferey Paige sobre el rol histórico de las relaciones de parentesco entre los grandes productores de café y los impactos de estos grupos en las políticas públicas de los países centroamericanos se destacan por la riqueza de datos compilados y la calidad del análisis (Paige 1997). Varias investigaciones excelentes sobre redes de parentesco y poder político en el Ecuador son resumidos en North (1985) y Schneider (2013) quienes analizan el poder de los grupos económicos y sus alianzas con el capital extranjero en la región.

Durante la primera mitad del siglo XX las políticas reformistas de diferentes momentos de innovación social y política no fueron suficientes para romper el poder de estas elites dominantes y sus aliados extranjeros, con la única excepción de la Revolución Cubana de 1959, donde las plantaciones propiedad de cubanos y de norteamericanos fueron expropiadas.¹⁰ Cabe resaltar, sin embargo, algunos esfuerzos que avanzaron hacia políticas progresistas como la reforma agraria mexicana de 1915, especialmente durante la década de la Gran Depresión de los treinta y después de la Segunda Guerra Mundial. Los nuevos movimientos político-ideológicos fueron expresados en nuevos partidos políticos, avances en la sindicalización y por la fundación en 1948 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como agencia de las Naciones Unidas. Estos partidos y movimientos nacionales y la CEPAL, con su sede en Santiago de Chile¹¹, se dedicaron a promover la planificación estatal, la industrialización, una variedad de políticas sociales de desarrollo, y hasta algo de reforma agraria entre los 1950s y fines de 1970s. Sin embargo, estas políticas no transformaron el carácter fundamentalmente excluyente de las estructuras de dominación política, económica, y social a nivel nacional, y ciertamente no lograron mejoras significantes de las condiciones de vida en el campo, con la excepción de ciertas regiones serranas después de la Revolución de 1952 en Bolivia y durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1975) en Perú. A causa de la falta de desarrollo rural equitativo y comprehensivo a escala nacional, los procesos de urbanización y los esfuerzos de industrialización fueron distorsionados (Cameron y North 1996; North y Grinspun, 2018).

Mas tarde, el poder de las elites se reforzó durante las tres décadas de la época desarrollista después de la Segunda Guerra Mundial. Este es el argumento de la gran historiadora del desarrollo económico de América Latina, Rosemary Thorp de Oxford University (Thorp 1998) y también es el argumento del gran sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva (Cueva 1989). Más recientemente, ni las guerras revolucionarias centroamericanas de los setenta y ochenta, ni las políticas de los gobiernos de la denominada “marea rosada” de la primera década del siglo XXI lograron cimentar transformaciones fundamentales en las estructuras de poder en la región. Las investigaciones en las dos colecciones de ensayos antes mencionadas demuestran cómo elites y oligarquías tradicionales se re-inventaron y se fortalecieron en el siglo XXI. Las familias de grandes terratenientes se transformaron no solo en agro-industriales sino también en dueños de empresas en todos los sectores lucrativos de la economía. Mientras tanto, como

⁹ Zeitlin y Ratcliff utilizan el termino “KINECON groups” (kinship economic groups/grupos económicos de parentesco). Una obra adicional sobre las clases dominantes en Chile es Correa Sutil (2004).

¹⁰ Ver Guerra y Sánchez (1944, originalmente publicado en 1927), la obra clásica sobre las consecuencias anti-desarrollo del latifundismo y de la dependencia en los Estados Unidos.

¹¹ Todas las instituciones hemisféricas previamente establecidas tenían sus sedes en Washington, desde la Unión Pan-Americana, fundada en 1890, hasta la Organización de Estados Americanos (OEA), establecida en 1948.

lo demuestra Cristóbal Kay, procesos más o menos violentos de concentración de la tierra y capital avanzaron por casi toda la región (2001), además de que las políticas neoliberales de mediados de los ochenta hasta más o menos 2000/2005, revertieron los logros sociales de la época desarrollista (Lefebvre 2008a sobre la región en general y Lefebvre 2008b sobre Ecuador; Weisbrot et al 2000 y Weisbrot et al 2002 sobre el Sur Global).

Frente a lo expuesto, tres clarificaciones son necesarias. Primero, no estoy argumentando que no existen variaciones importantes en las estructuras de poder y relaciones de clase en América Latina. De hecho, estas variaciones se dan con referencia a la penetración de las élites en las instituciones del Estado, en las relaciones de las élites con la sociedad civil y en sus vinculaciones con actores y poderes externos, incluso la cooperación entre las fuerzas militares nacionales y de los EEUU. Por ejemplo, los ciudadanos y las organizaciones populares tienen mucho más impacto en las políticas públicas de Costa Rica y Uruguay que en otros países de la región. También vale la pena mencionar a Chile, en donde la represión sangrienta de la dictadura militar del General Pinochet (1973-1990) no logró quebrar las instituciones y tradiciones democráticas que habían evolucionado en este país desde los años treinta y aún antes. Este hecho se demuestra por las muy fuertes recientes movilizaciones sociales, especialmente desde 2019 en adelante, que promovieron la reforma de la Constitución. Sin embargo, lo que sí logró Pinochet fue dismantelar las reformas agrarias de las presidencias del demo-cristiano Eduardo Frei (1964-1970) y del socialista Salvador Allende (1970-1973).

Como segundo punto, debo señalar que han surgido sectores de élite violenta y criminal en varios países, cuyo poder se ha basado en el control de la tierra y territorios enteros; estos sectores probablemente son más fuertes en Guatemala y en ciertas regiones de Colombia y México que en otras partes de la región (ver, Guillermodprito 2010 y Muñoz Martínez 2020, sobre México; Vargas Reina 2021 sobre Colombia; Paley y Granovsky-Larsen 2019 sobre varios países de la región). Sin embargo, también es preciso reconocer que existen diferencias importante inclusive dentro de los países en cuanto a niveles de violencia. Se puede encontrar gobiernos municipales democráticos y progresistas y ciudades que viven en islas de paz aún en los países más corrompidos por las organizaciones criminales, como por ejemplo, en México, Colombia, y Brasil.

Finalmente, y para concluir con las aclaraciones, no es posible entender esta historia trágica sin mencionar el rol de los Estados Unidos. Por ejemplo, la historia de violencia y represión en Guatemala surge, por la mayor parte, de la intervención norteamericana de 1954; esta intervención tuvo como objetivo parar la expropiación de las tierras ociosas del United Fruit Company (*El Papa Verde* todo poderoso de la novela de Miguel Angel Asturias),¹² y terminar con los procesos de reforma agraria y organización popular campesina que estaban avanzando en este país. Tampoco es posible entender la violencia contra las comunidades afro-descendientes, indígenas, y campesinas que continúa en Colombia hoy sin considerar los 7 billones de dólares de asistencia militar de los Estados Unidos durante las dos últimas décadas, asistencia para financiar su mal llamada “Guerra Contra las Drogas”. También vale la pena señalar el apoyo que Washington prestó a los militares que derrocaron el gobierno democrático de Brasil

¹² *El Papa Verde* (1954) es la segunda parte de su Trilogía del Banano; la primera es *Viento fuerte* (1950) y la tercera, *Los ojos de los enterrados* (1960). La Trilogía es una denuncia novelada de una compañía bananera que tiene más poder que el gobierno nacional y que explota descaradamente a sus obreros indígenas. Asturias recibió el premio Nobel en Literatura en 1967. Los centroamericanos también solían llamarle El Pulpo a United Fruit, por los tentáculos que tenía en todos los sectores de las economías de Guatemala y Honduras y por su presencia en la región caribeña en general.

en 1964, en un momento de auge de movimientos agrarios en el noreste de este país.

2. ¿Por qué son importantes los procesos rurales y agrarios en América Latina, la región mas urbanizada del mundo?

Es importante abordar y analizar los procesos rurales y agrarios latinoamericanos para mostrar el rol de los grandes terratenientes como fuerzas profundamente anti-desarrollo y anti-democráticas que han tenido y continúan teniendo impactos nefastos sobre las condiciones sociales y las políticas públicas en la región.

La concentración de tierra, el acceso a agua y otros recursos rurales en las manos de grandes terratenientes y agroindustriales son la fuente principal de pobreza para millones de personas en América Latina. Por su mecanización, los latifundios crean pocos puestos de trabajo en contraste con lo que ofrece la agricultura familiar. Para ilustrar las diferencias potenciales en el empleo, con mi colega economista Albert Berry de la Universidad de Toronto, hemos argumentado:

Podríamos pensar en una situación [esquemática] en la que, en lugar de existir 200,000 unidades de 5 has., existieran 1000 unidades de 1000 has. cada una. Por el hecho de que las unidades grandes emplean muchísimo menos gente por hectárea que las unidades pequeñas, sucedería que si cada unidad de 1000 has. empleara, digamos, 20 personas, cada unidad de 5has. emplearía 2 personas. El resultado: en lugar de los 400,000 puestos de trabajo que generaría el sistema de pequeña agricultura familiar, las grandes propiedades generarían únicamente 20,000 puestos. La pregunta es: ¿de que van a vivir las otras 380,000 personas desplazadas desde el campo? (Berry y North 2011; ver también Berry 2014).

Por falta de empleo y sueldos de miseria en el campo (Martínez Valle 2002), estas personas típicamente migran a las ciudades donde los procesos de industrialización truncada tampoco han generado suficientes puestos de trabajo para absorber a los migrantes en puestos razonablemente reenumerados.

En contraste, las reformas agrarias que establecen muchas fincas familiares pueden detener estas migraciones que han sido típicas y desbordantes en América Latina. Por eso, la redistribución de la tierra y otros recursos productivos en el campo tiene la capacidad de contribuir tanto al desarrollo social de las ciudades como al desarrollo del campo, al detener las migraciones masivas y formar un mercado interno rural para la producción industrial de las ciudades. La redistribución hacia los sectores más pobres incrementa la demanda para bienes simples que las industrias locales pueden producir (p.e. materiales de construcción para mejorar las viviendas). Un ejemplo ecuatoriano que demuestra los resultados positivos de un patrón menos concentrado de tenencia de la tierra, con fincas familiares en el campo y pequeñas empresas familiares en las ciudades, es la provincia de Tungurahua (Martínez Valle y North, 2009; Ospina, 2011; Hollenstein y North 2018).

La histórica concentración de la tierra en las manos de pequeños grupos de familias privilegiadas y los procesos de acaparamiento sin fin que pasan en muchos países de la región impactan fuertemente en la falta o debilidad de derechos democráticos-políticos y en la falta de respeto para los derechos humanos, a nivel nacional y especialmente en las zonas rurales indígenas y de nacionalidades afro-descendientes donde terratenientes poderosos mantienen milicias privadas y organizan asesinatos de líderes sindicales y comunitarios (ver North, Wade,

and Koep 2008 sobre Ecuador y Kay 2001 sobre ocho países del Sur y Centro América). Por ejemplo, en Colombia,

Hoy día, se puede estimar que, dependiendo de la definición de legalidad, sólo entre 10 y 25 por ciento de tierra en posesión de las grandes propiedades fue adquirida en una manera totalmente legal (es decir, sin violencia, desposesión, o mecanismos fraudulentos) (Berry 2017).

Varias ONGs han hecho monitoreo y documentado estas atrocidades en el campo. Entre ellas, Global Witness (2020) identifica a América Latina como la región más violenta del mundo para defensores de la tierra y medio ambiente. Su último informe identifica 34 asesinatos que ocurrieron en la región Amazónica en 2019, 64 en Colombia en el mismo año, y 12 en Guatemala. Los 14 asesinatos de activistas en Honduras, un país pequeño, lo hicieron en el país mas peligroso del mundo en términos per cápita para activistas.

El impacto nefasto del poder terrateniente se puede ver en muchas otras dimensiones específicas de la vida política y social, como, en la falta de inversión en la educación (y especialmente la educación rural y en las zonas de poblaciones indígenas y afro descendientes), documentada en la historia económica de Thorp (1998); regímenes impositivos injustos y distorsión de las finanzas públicas, temas analizados por Ramón Fogel, Sara Costa, y Sintya Valdez en su obra “Agronegocio y los mecanismos de la desigualdad en Paraguay” en *La Segunda Colección*; la falta de derechos de organización sindical y asociativa en el campo.

Una comparación entre países centroamericanos puede ilustrar los impactos dramáticamente diferentes de historias de pequeñas propiedades vs. latifundios en el desarrollo económico y político. Resalta el abismo que existe entre las buenas condiciones de vida y la historia de paz social y política en la Meseta Central de Costa Rica, con sus pequeñas y medianas propiedades cafeteras y cooperativas de exportación, y en contraste, la pobreza, represión política, y guerras civiles de los países vecinos, como El Salvador y Guatemala donde predominaron las grandes propiedades de café. Vale señalar adicionalmente que los numerosos pequeños propietarios rurales de Costa Rica demandaron educación para sus hijos, ya durante la segunda mitad del siglo XIX, y el Estado respondió positivamente, organizando un sistema público accesible para todos. Mientras tanto, para los pobres desposeídos de los países vecinos se negó la educación del mismo modo que se les negó la tierra (Booth, Wade, y Walker 2020).

Las diferencias en la tenencia de la tierra y el acceso a educación, y con ello la capacidad de la economía de generar empleo y reducir la pobreza, explican en buena parte las bajas tasas de migración desde Costa Rica hacia Estados Unidos y otros países en el exterior. Este hecho es comprobado por la tasa casi insignificante de las remesas de migrantes en el PIB del país: las remesas desde el exterior llegaron al 1% del PIB de Costa Rica en 2018, un contraste dramático con el 22% de El Salvador, el 20% de Honduras, y el 12 % de Guatemala (Orozco 2019) todos estos últimos son países donde las elites agrarias y sus grupos económicos de parentesco bloquearon o revertieron las reformas agrarias. A nivel internacional, un estudio de 108 países encontró que “la concentración de tierra y la distribución de oportunidades educativas son los factores [interrelacionados] más importantes que explican desigualdad” (Thorp, 1998: 27), que a su turno, es la causa fundamental estructural de la pobreza.

Además de la subversión de la democracia, la concentración de tierra implica sub-desarrollo económico y social. Es una formula anti-desarrollo porque conduce a la falta de generación de empleo en las zonas rurales. Por eso la concentración también impulsa migraciones hacia

las urbes que del mismo modo, no tienen la capacidad de generar empleo suficiente para todas las personas que salen del campo. Resumiendo, la concentración de la tierra implica pobreza y es una manifestación de la desigualdad, no solo en el campo sino también en las zonas periféricas de las ciudades. A menudo, el poder terrateniente y concentración de tierras y otros recursos productivos también implican violencia.

3. Resultados claves de las investigaciones sobre elites terratenientes¹³

Para empezar, es necesario identificar lo que se logró de reforma y mejoramiento social durante la llamada “marea rosada”, antes de resumir lo que no se logró con referencia al poder de los terratenientes durante estos años de políticas progresistas. Los seis países analizados en la *Primera Colección* son Brasil, Chile, Colombia, y Ecuador, con gobiernos progresistas, y El Salvador y Guatemala, con gobiernos post-guerra civil, donde supuestamente regían agendas de reformas incluidas en los acuerdos de paz firmados en los 1990. Los logros, muy brevemente, fueron:

- * Una reducción de la pobreza y pobreza extrema, hasta en el campo e incluso en Colombia que continuaba en guerra civil; la única excepción fue Guatemala.

- * Un importante “regreso del Estado”, especialmente en Brasil y Ecuador, pero no en El Salvador ni en Guatemala.

- * Importantes incrementos de inversión en la educación y salud pública y la organización de programas de varios tipos de ‘bonos’ para los sectores más vulnerables, otra vez en formas débiles o inexistentes en El Salvador y Guatemala.

- * Elecciones llamadas democráticas pero en contextos de corrupción, especialmente profunda en Guatemala.

- * Una baja en los niveles de violencia social, otra vez con la excepción de los dos países centroamericanos y en Colombia donde la guerra civil continuaba.

El progreso social dependió también de los altos precios de las exportaciones de la región durante los primeros casi quince años del nuevo siglo; pero alrededor del año 2015, todas las políticas progresistas mencionadas fueron revertidas, más o menos rápidamente, en todos los países de la “marea rosada” en América del Sur. En Centroamérica, las cláusulas sociales y redistributivas de los acuerdos de paz fueron descartados en el contexto de políticas neoliberales fomentadas tanto por las élites nacionales como por fuerzas externas (el US-AID, el Banco Inter-Americano de Desarrollo/BID, el Banco Mundial, y el Fondo Monetario Internacional/FMI).

¿Cuales son las estructuras de poder que subyacen las políticas públicas de los seis países de *La Primera Colección* de investigaciones? y ¿qué pasó con las expectativas de reformas en la tenencia de la tierra y las estructuras agrarias?

Timothy Clark, en su obra “The Paradox of the Neoliberal Developmentalist State: Reconstructing the Capitalist Elite in Pinochet’s Chile”, demuestra como las estructuras fundamentales de poder económico de las élites chilenas, los terratenientes entre ellos, fueron reorganizadas y fortalecidas en tal manera por la dictadura militar que hicieron casi imposibles todos los intentos de reforma redistributiva después del regreso de elecciones democráticas en

¹³ Reflexiones que surgen de los trabajos presentados en la Primera Colección, *Dominant Elites in Latin America: From Neoliberalism to the Pink Tide* y algunas referencias a los capítulos de la Segunda Colección.

1990. Los datos y argumentos de Tim Clark son confirmados en el capítulo preparado por Diego Sánchez Ancochea, “La economía política de la desigualdad en el nivel mas alto del Chile contemporáneo”, un capítulo en *La Segunda Colección*. La dictadura militar encabezada por el General Augusto Pinochet revertió la reforma agraria que se inició en el gobierno Demo-Cristiano de Eduardo Frei en los 1960s y se aceleró durante los tres años del gobierno socialista de Salvador Allende.

En su capítulo sobre Brasil, “Quasi-post-neoliberal Brazil: Social Change Amidst Elite Adaptation and Metamorphosis”, una colega de York University, Simone Bohn, documenta como, durante los gobiernos de Lula da Silva (2002-2010), más de seis cientos mil (600,000) familias rurales se beneficiaron de entregas de tierra; sin embargo, paradójicamente, la concentración de tierra, medida por el coeficiente Gini, creció en Brasil. Esto se debió a que el número de grandes latifundios de más de 1,000 hectáreas creció, y la cantidad de tierra que ocuparon pasó de 183 millones de hectáreas a 298 millones de hectáreas. Al mismo tiempo, la mecanización de la agricultura y la agroindustria eliminó puestos de trabajo en el campo. La concentración creció especialmente en la zona Amazónica donde, hoy día, el gobierno de Bolsonaro es responsable de la quema descontrolada de bosques y la represión de las poblaciones indígenas. Mientras tanto, la concentración de bienes avanzó también a los sectores industriales y financieros y, con la ayuda de subsidios públicos, el capital brasilero alcanzó inversiones en otras partes del Sur Global. En conclusión, algo de redistribución sí ocurrió durante los gobiernos de Lula Da Silva, con la implementación de programas sociales innovadoras de varios tipos, pero las estructuras históricas de la dominación clasista no cambiaron.

En el caso de Ecuador, Carlos Larrea y Natalia Greene de la Universidad Andina, en su obra “Concentration of Assets and Poverty Reduction in Post-neoliberal Ecuador”, documentan cómo reformas agrarias sucesivas, desde los años 1960, no desconcentraron la tierra en una manera importante, y el gobierno de Rafael Correa (2007-2016) no cumplió con su promesa de liderar una “revolución agraria”. La falta de acceso a tierra por parte de las poblaciones indígenas ecuatorianas es analizada por Larrea en otro trabajo (2008). Mientras tanto, en los sectores urbanos la concentración de capitales se mantuvo intacta, incluso en términos regionales.

En su obra “Rural Colombia: The Architecture of State-Sponsored Violence and New Power Configurations”, Luis van Isschot, del Departamento de Historia de la Universidad de Toronto, documenta el acaparamiento de tierras y las sangrientas y trágicas violaciones de derechos humanos en este país, con referencia especial a Antioquia y la Magdalena Medio. Representantes del gobierno nacional, fuerzas de seguridad, organizaciones para-militares, y élites regionales (a veces con la participación de corporaciones internacionales) siguieron “políticas de colonización armada”. Este nivel escalofriante de violencia fue financiado, en gran parte, por los \$7 billones de asistencia militar de los Estados Unidos durante las dos últimas décadas. El análisis de van Isschot es confirmado por Sandra Polo Buitargo en el trabajo “Las decisiones del Estado a favor de gran capital: el problema agrario en Colombia, siglo XX-inicios del siglo XXI” en *La Segunda Colección*.

Los ensayos de Carlos Velásquez Carrillo y Simon Granovsky-Larsen, “La reconsolidación del régimen oligárquico en El Salvador: Los ejes de la transformación neoliberal” y “Tierra y reconfiguración del poder en la Guatemala postconflicto” respectivamente, han sido publicados en ambas colecciones. En sus respectivos capítulos, Velásquez y Granovsky-Larsen, am-

bos doctorados de York University, documentan cómo la necesidad de reformas agrarias comprensivas fue ignorada en los acuerdos de paz firmados en los 1990s. Estos acuerdos sí hicieron referencias a transferencias de tierra pero estas referencias fueron basadas en teorías neoliberales erróneas sobre el funcionamiento de mercados de tierras, no en la intervención coherente del Estado para promover una reforma y redistribución de bienes productivos rurales. Las élites agrarias y agro-industriales, miembros de redes de parentesco, dueños de grupos económicos diversificados en los dos países, mantuvieron y hasta incrementaron su poder económico y político con las privatizaciones de servicios sociales y de otras instituciones públicas, alentados por el pensamiento neoliberal que también penetró en las universidades y “think tanks” de la región. Las consecuencias de la falta de reformas se ven hoy día en las olas de migrantes que tratan de escapar la falta de oportunidades y la violencia en El Salvador y Guatemala, y también Honduras (ver también Booth, Wade, y Walker 2020).

En importante enfatizar que los análisis de todos los trabajos presentados en *La Primera Colección* se basan en datos oficiales nacionales y de organizaciones internacionales, además de muchos años dedicados al trabajo de campo para la preparación de tesis de doctorado en los casos de Clark, van Ischott, Velázquez, y Granovsky-Larsen.

4. El contraste entre la agricultura latifundista latinoamericana y la agricultura familiar exitosa del Asia del Este.

En Taiwán, Korea del Sur (Korea en adelante), y Japón, los Estados Unidos promovieron reformas agrarias radicales después de la Segunda Guerra Mundial. En el contexto de la guerra fría, Washington lo hizo para detener el avance de la Revolución China, una revolución campesina, hacia Taiwán, hacia donde los aliados americanos se retiraron como consecuencia de la victoria de Mao en la China continental. Igualmente, se amenazó la expansión de la revolución comunista desde Korea del Norte hacia el sur después de la entrega de tierras a los campesinos en el Norte. En el caso de Japón, Washington podía sacrificar una elite terrateniente que había apoyado el bombardeo de Pearl Harbor y la guerra contra Estados Unidos. También vale enfatizar que los norteamericanos no tenían inversiones ni en la agricultura ni en la industria de estos y otros países asiáticos, en contraste con sus empresas históricas y relaciones sociales densas con elites latinoamericanas, por lo menos desde fines del siglo XIX (Evans 1987).

Las medidas tomadas en los tres países asiáticos fueron radicales y coherentes: el tamaño máximo de propiedad agrícola fue reducido a unas pocas hectáreas y las nuevas pequeñas propiedades rurales absorbieron el trabajo de las familias campesinas; empresas procesadoras y agro-industriales rurales que fueron propiedad de cooperativas campesinas ofrecían empleo e ingresos adicionales para los pequeños cultivadores; la distribución justa de los recursos hídricos fue garantizada por la administración del riego por las mismas cooperativas de los productores. Al mismo tiempo, el Estado invirtió fuertemente en la educación primaria rural (el fundamento para la educación avanzada y técnica) y en programas de salud pública que mejoraron las condiciones de vida rural e hicieron el campo más atractivo para los hijos de los campesinos (Donnelly 1984, sobre Korea del Sur; Evans 1987, Kay 2002, y Griffin 1989, sobre la región; North 1997, sobre Taiwán).¹⁴

¹⁴ Un brillante trabajo de Fajinsylber (1990) analiza las diferencias significantes entre los modelos de industrialización de los países asiáticos y latinoamericanos (1990).

En este contexto, los sueldos urbanos se incrementaron porque las ciudades no fueron inundadas por migrantes rurales que competían con los residentes urbanos en el mercado laboral, y la demanda de los nuevos agricultores independientes incentivó la producción industrial. Mientras tanto, las experiencias de administración de los recursos económicos rurales por los campesinos en las cooperativas rurales crearon prácticas democráticas – o en otras palabras, las cooperativas funcionaron como escuelas para comportamientos democráticos. También es necesario mencionar que, en esos momentos de post-Guerra, los Estados Unidos abrieron sus mercados para importar los productos de las cooperativas agro-industriales.

Un sociólogo coreano, Jong-Sung You (2014), en un artículo sumamente relevante, ofrece dos argumentos adicionales para hacer la comparación entre las consecuencias de la falta de reforma agraria y los impactos de reformas agrarias profundas. Analiza las Filipinas (país sin reforma, con una historia comparable a la de América Latina) en contraste con Korea y Taiwán (los casos de reforma profunda).

Primero, Jong-Sung You señala que, en los debates sobre reforma agraria que ocurrieron dentro del Departamento de Estado de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, fue el grupo que favoreció reformas profundas en los países asiáticos que ganó el debate, fue el grupo que argumentó en favor de tales reformas para detener el avance de revoluciones comunistas apoyadas por campesinos oprimidos. Por eso, argumenta You, se puede decir que dos fuerzas externas a los países asiáticos impulsaron las reformas agrarias: el miedo de la expansión de revoluciones comunistas desde países vecinos y la presión de los Estados Unidos y sus fuerzas de ocupación militar en Corea y también Japón. Por otro lado, tales presiones fueron relativamente débiles en las Filipinas donde, además, los terratenientes tuvieron un rol más poderoso que en los dos países donde las reformas agrarias profundas avanzaron y Estados Unidos tuvo una historia colonial larga, desde los comienzos del siglo XX.

Segundo, Jong-Sung You argumenta que la relativa falta de corrupción en Korea y Taiwán, en comparación con las Filipinas, también se debe a la reforma agraria. ¿Por qué? El autor sostiene que, con la eliminación de grandes propiedades que concentraban poder económico y político, también se eliminó el acceso individual o familiar a los centros de poder estatal. En otras palabras, la capacidad de individuos y pequeños grupos de terratenientes para capturar el Estado y sostener redes clientelares fue, paso por paso, debilitada y casi eliminada en Korea y Taiwán junto con la eliminación de su poder económico concentrado. En este sentido, el sociólogo coreano sostiene que la reforma agraria contribuyó de forma decisiva al desarrollo político democrático de los países donde fue ejecutada. Adicionalmente, contribuyó al desarrollo económico: mientras los índices de desarrollo en Las Filipinas, Korea, y Taiwán fueron más o menos equivalentes al fin de la Segunda Guerra, los dos últimos países experimentaron un crecimiento rápido después de la ejecución de reformas igualitarias.

Frente a las bondades de los procesos de reforma agraria asiáticos, se puede también criticar algunos aspectos, entre ellos resalta la subordinación de las mujeres y la contaminación ambiental. Además de que, reformas agrarias contemporáneas potenciales no podrían producir hoy los mismos resultados que se dieron hace más de medio siglo en Asia del Este. Sin embargo, la redistribución de tierra, agua, y otros recursos sigue siendo esencial para el campo latinoamericano, con miras a sostener el desarrollo social y económico, el fortalecimiento de la democracia, y la reducción de la violencia.

Resumiendo, los Estados Unidos y sus clases empresariales, frente al peligro de la expansión

de revoluciones campesinas en la Asia, favoreció reformas agrarias profundas en un contexto donde tampoco tenían inversiones ni relaciones sociales con las elites nacionales. Frente a estas condiciones la pregunta que puede plantearse hoy es: ¿de donde puede venir la presión externa para promover reformas en América Latina? Estados Unidos y las corporaciones internacionales apoyan fuerzas políticas regresivas en todas partes de la región. En este contexto, es la organización nacional en favor de las reforma agrarias la que tiene que fortalecerse.

Bibliografía

- Berry, Albert y Liisa North (2011), “Los Beneficios de la Pequeña Propiedad en el Campo”, *La Línea de Fuego* (Revista Digital) (24 de octubre).
- Berry, Albert (2014), “La Agricultura Campesina (Familiar): su Potencial y sus Limitaciones”, en Albert Berry, Cristobal Kay, Luciano Martínez y Liisa North, *La concentración de la tierra: Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: FLACSO, Abya Yala, EuropeAid y SERI-DAR.
- Berry, Albert R. (2017), “Reflections on injustice, inequality and land conflicts in Colombia”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 42, no. 3.
- Booth, John A., Christine J. Wade, y Thomas W. Walker (2020, séptima edición), *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion and Change*, New York: Routledge.
- Burns, E. Bradford (1999), *La Pobreza del Progreso*. México: Siglo XXI Editores.
- Cameron, Maxwell A. y Liisa North (1996), “Las sendas del desarrollo en una encrucijada: La agricultura del Perú a la luz de la experiencia del este asiático”, *Socialismo y Participación* (No. 73, marzo).
- Correa Sutil, Sofía (2004), *Con las Riendas del Poder: La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Cueva, Agustín (1990), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores.
- De la Torre, Carlos (1996), *El racismo en Ecuador. Experiencias de los indios de clase media*. Quito: CAAP/Centro Andino de Acción Popular.
- Donnelly, Jack (1984), “Human Rights and Development: Complementary or Competing Concerns?”, *World Politics* (Vol. XXXVI, No. 2, January 1984).
- Evans, Peter (1987), “Class, state, and dependence in East Asia: Lessons for Latinamericanists”, in F.C. Deyo (ed.), *The Political Economy of the New Asian Industrialism*. Ithaca: Cornell University Press, 1987.
- Fajnzylber, Fernando (1990), “The United States and Japan as Models of Industrialization”, en Gary Gereffi y Donald L. Wyman (eds.), en *Manufacturing Miracles: Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- Furtado, Celso (1976), *La economía latinoamericana (formación histórica y problemas contemporáneos)*. Octava edición. Buenos Aires, México, y Madrid: siglo veintiuno editores.
- Global Witness (2020), *Defending tomorrow: The climate crisis and threats against land and environmental defenders*. Global Witness (Julio).
- Griffin, Keith (1989), *Alternative Strategies of Economic Development*. London: Macmillan-OECD Development Centre, 1989.
- Guerra y Sánchez, Ramiro (1944), *Azúcar y Población en las Antillas*, 3ra edición, Havana: Cultural, S.A.
- Guillermoprieto, Alma (2010), “The Murderers of Mexico”, *New York Review of Books* (October

28).

Hollensstein, Patric y Liisa L. North (2018), "Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua". En Mildred E. Warner (coord.), *Un buen lugar en Tungurahua. Estrategias familiares de un pueblo rural*. Quito: FLACSO, Abya-Yala, y Cronell University Press.

Kay, Cristóbal (2001), "Reflections on Rural Violence in Latin America", *Third World Quarterly*, Vol. 22, No. 5.

Kay, Cristóbal (2002), "Reforma Agraria, Industrialización y Desarrollo: Porque Asia Oriental superó a América Latina?" en *Dabate Agrario*, no. 34, Julio.

Korovkin, Tanya (2004), Compilador, *Efectos Sociales de la Globalización: Petróleo, banano, y flores en el Ecuador*. Quito: CEDIME y Abya Yala, 2004.

Krupa, Christopher (2010), "State by Proxy: Privatized Government in the Andes", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 52, No. 2.

Larrea Maldonado, Carlos (2008), "Tenencia de la tierra, cambios agrarios y etnicidad indígena en el Ecuador: 1954-2000," en North y Cameron (eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y Corporación Editora Nacional, 2008.

Lefebver, Louis (2008a) "Problemas del desarrollo contemporáneo. El neoliberalismo y sus consecuencias," en North y Cameron, *op.cit.*

Louis Lefebver (2008b) "La agricultura y desarrollo rural: Una crítica a las políticas del establishment en Ecuador," en North y Cameron, *op.cit.*

Martínez Valle, Luciano (2002) "Trabajo flexible vs. banano boyante", en *Dinámicas rurales en el subtrópico*. Quito: CAAP, 2002.

Martínez Valle, Luciano y Liisa L. North (2009), "*Vamos dando la vuelta*" *Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO.

Morner, Magnus (1970), *Race and Class in Latin America*, New York: Columbia University Press.

Muñoz Martínez, Hepsibah (2020), *Uneven Landscapes of Violence. Geographies of Law and Accumulation in Mexico*. Leiden, The Netherlands: Brill.

North, Liisa L. (1985), "Políticas Económicas y Estructuras de Poder", en Louis Lefebver, *La Política Económica del Ecuador: Campo, región, y nación*. FLACSO y CERLAC con La Corporación Editora Nacional.

North, Liisa (1997), "Que paso en Taiwán? Un relato de la reforma agraria y de la industrialización rural (con unas observaciones comparativas en relación a América Latina)", en Luciano Martínez (ed.), *Desarrollo sostenible en el medio rural*. Quito: FLACSO.

North, Liisa L. y John D. Cameron (eds.), (2008), *Desarrollo rural y neoliberalismo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y Corporación Editora Nacional.

North, Liisa L., Wade A. Kit, y Robert B. Koep, (2008), "Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en Ecuador," en Liisa L. North y John D. Cameron (eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y Corporación Editora Nacional, 2008.

North, Liisa y Ricardo Grinspun (2018), "Neoextractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural", *Ecuador Debate* (Quito, Ecuador, No. 104, August).

North, Liisa L. y Timothy D. Clark, eds. (2018), *Dominant Elites in Latin America: From Neoliberalism to the 'Pink Tide.'* New York and London: Palgrave/MacMillan.

- North, Liisa, Blanca Rubio y Alberto Acosta, eds. (2019), con la coordinación de Carlos Pastor, *Concentración económica y poder político en América Latina*. Friedrich Ebert Stiftung, FES Transformación, Universidad Andina Simón Bolívar & CLACSO.
- Orozco, Manuel (2019), "Fact Sheet: Family Remittances to Latin America and the Caribbean 2018", *The Dialogue* (Feb. 8).
- Ospina, Pablo (2011), *El Territorio de Senderos Que Se Bifurcan. Tungurahua: Economía, Sociedad y Desarrollo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Paige, Jeffery M. (1997), *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge: Harvard University Press.
- Paley, Dawn y Simon Granovsky-Larsen, eds. (2019), *Organized Violence. Capitalist Warfare in Latin America*. Regina: University of Regina Press.
- Sánchez-Albornoz, Nicolas (1973), *Historia mínima de la población en América Latina, desde los tiempos precolombinos al año 2025*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schneider, Ben Ross (2013), *Hierarchical Capitalism in Latin America: Business, Labor, and the Challenge of Equitable Development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stiglitz, Joseph E. (2003), "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", *Revista de la CEPAL* (80, Agosto).
- Thorp, Rosemary (1998), *Progreso, Pobreza y Exclusión: Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea.
- Vargas Reina, Jenniffer (2021), "Coalitions for land grabbing in wartime: state, paramilitaries and elites in Colombia", *The Journal of Pesant Studies* (January).
- Weisbrot, Mark, Dean Baker, Robert Naiman, y Gila Neta (2002), "Growth May be Good for the Poor - But are IMF and World Bank Policies Good for Growth? A Closer Look at the World Bank's Most Recent Defense of its Policies", Centre for Economic Policy and Research (CEPR) Briefing Paper, (August 7).
- Weisbrot, Mark, Dean Baker, Egor Kraev, and Judy Chen (2000), "The Scorecard on Globalization 1980-2000: Twenty Years of Diminished Progress", CEPR Briefing Paper (July 9).
- Wolf, Eric (1999) *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo XXI Editores.
- Womack, Jr., John J. (2017) *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- You, Jong-Sung (2014), "Land Reform, Inequality, and Corruption: A Comparative Historical Study of Korea, Taiwan, and the Philippines", *The Korean Journal of International Studies*, Vol. 12, No. 1.
- Zeitlin, Maurice (1984), *The Civil Wars in Chile: (or The Bourgeois Revolutions that Never Were)*. Princeton: Princeton University Press.
- Zeitlin, Maurice y Richard Earl Ratcliff, (1988), *Landlords and Capitalists, The Dominant Classes in Chile*. Princeton University Press, 1988.